

# Nueve

**RODRIGO HASBÚN**

Demipage. Madrid, 2014.

176 páginas, 16 euros

El nombre de Rodrigo Hasbún (Cochabamba, Bolivia, 1981) empieza a sonar por derecho como una de las voces más entonadas del relato hispanoamericano contemporáneo. Afincado en los Estados Unidos, como

su compatriota Edmundo Paz Soldán, comparte con él esa dualidad vital y literaria, por lo que los relatos de *Nueve* muestran tanto el puro fluir de la vida en poblaciones bolivianas (vidas dañadas y entrecruzadas de tragedia) como el exilio personal de quien emigró a Norteamérica, como docente (en ese espléndido cuento llamado “Syracuse”) o como investigador de laboratorio (en el conmovedor e intenso “Larga distancia”).

Hasbún golpea directo y con

autenticidad desde el primer cuento (“La mujer y la niña”), donde el recuerdo infantil de una visita inesperada en 1990 es narrada por el adulto que sabe reinterpretar los secretos del pasado que regresa. A Hasbún le interesa narrar cómo el azar, el mal y la violencia se cruzan en el camino interrumpiendo o malbaratando la vida, originando impensadas cadenas de acontecimientos. Así ocurre también en “Familia”, donde el atropello inicial de una mujer por un automóvil abre la puerta a una historia de distanciamientos/ abismos entre un padre y su hija problemática.

Rodrigo Hasbún, con intensidad narrativa y gran dominio, nos habla de la propia vida, entre cambios de ritmo y poderosos *flashes* donde es fundamental el sexo como pulsión vital. Así ocurre en ese viaje escolar que conecta dos textos: “El futuro” y “Reunión”: en ambos la sexualidad, el alcohol y las drogas agitan la conciencia de unos personajes que parecen inmolarsse por el temor al futuro y por la añoranza de lo que hasta ahora tuvieron.

La perplejidad por el paso del tiempo y todo lo que se lleva por delante es el tema de “Los nombres”, secuela o continuación —en la madurez— de los dos relatos anteriores. Grandes y conmovedores de verdad “Syracuse” y “Larga distancia”. El primero, narrado desde la mirada de un profesor emigrado a una universidad norteamericana, ante el que se despliega



MARTÍN BOULLGO

**Rodrigo Hasbún, con intensidad narrativa y gran dominio, nos habla de la propia vida, entre cambios de ritmo y poderosos *flashes* donde es fundamental el sexo como pulsión vital**

una peligrosa dialéctica entre sus alumnos, por jugar a ese juego entre lo real y lo inventado en que consiste la literatura. De nuevo aquí el sexo es carga explosiva, e ineludible motor del mundo. La deriva hacia los celos, el despecho y el “acoso cibernético” entre dos ex-amanes hace saltar ese mismo mundo por los aires.

Muy poderoso Hasbún también en “Larga distancia”, no sólo al narrar una infidelidad cargada de pulsión erótica, sino al detallar lo que queda de la relación entre un padre viudo y su hijo, separados por miles de kilómetros y conectados todavía por un desesperado y frágil hilo de teléfono. El texto de cierre, “Tanta agua lejos de casa”, es de difícil lectura, por enmarañado: al pivotar sólo en la sucesión de testimonios y voces de unas veraneantes (un entramado verbal-sentimental con tragedia de fondo) es técnicamente notable, aunque sin la eficacia del resto de las piezas. **ERNESTO GALABUIG**

Durante los últimos tiempos se ha venido señalando con mayor o menor acierto distintas —y tal vez demasiadas— obras de autores españoles como “novelas de la crisis”. Y, sin embargo, se echaba en falta una mayor atención a uno de los resultados más escandalosos de lo ocurrido durante estos años: el

descubrimiento de un insondable pozo de corrupción que salpicaría a todos los estratos, desde los partidos políticos a los sindicatos, pasando por empresarios e incluso por los becados universitarios de nuestro país. Con *Manos sucias* el novelista y periodista de investigación Carlos Quílez (Barcelona, 1966) salda esa cuenta pendiente con una adictiva novela de la crisis.

Tres son los protagonistas de esta historia, Andreu García, de los Mossos de Esquadra, el comisario Pardina, del CNP, el sargento Vilches, de la Guardia Civil y la periodista Patricia Bucana. Y su “tarea del héroe” es tan ambiciosa como de complejísima ejecutoria: organizar la mayor redada anticorrupción de la historia. ¿En juego? La ley pero también sus propias vidas. ¿El enemigo? Nada más y nada menos que todos los poderes fácticos aliados.

La acción, en la que no faltan informes policiales, judiciales y recortes periodísticos, se desenvuelve cinematográficamente, con un ritmo impecable y profusión de diálogos,... Lo cierto es que leer *Manos sucias* es como visitar cada mañana el quiosco: un continuo sobresalto, porque Quílez nos descubre quiénes son, cómo se relacionan y cuáles son los valores de tantos empresarios y políticos prostituidos por el dinero, el sexo y el poder. Afirma el autor que ha intentado urdir en estas páginas un nuevo género, el de la novela de no ficción: su aportación al debate sobre los límites de la realidad y la ficción es una obra muy bien trabada, sumamente inquietante y siempre entretenida. **MIGUEL CANO**